

REMESAS Y DESARROLLO EN AMÉRICA LATINA. MÁS MITOS QUE REALIDADES

REMITTANCES AND DEVELOPMENT IN LATIN-AMERICAN. MYTHS AND FACTS

ALEJANDRO I. CANALES *

Resumen: Los volúmenes que han alcanzado las remesas, hacen que ellas se vuelvan no sólo visibles a los ojos de la sociedad, sino que las convierten en un importante tema de debate político y académico. No obstante, no parece haber un consenso en torno al significado y magnitud de los efectos sociales e impactos económicos de las remesas. Por un lado, organismos internacionales de ayuda y promoción del desarrollo, así como diversos gobiernos nacionales, dedican una atención especial a las remesas como un instrumento que contribuiría a reducir la pobreza y fomentar el desarrollo de las regiones de origen de la migración internacional. Por otro lado, desde ámbitos académicos y organismos de la sociedad civil, se cuestionan estos enfoques aduciendo que en esencia las remesas son transferencias privadas entre particulares, que por lo mismo, no pueden sustituir la responsabilidad del Estado y la acción del mercado en la promoción del desarrollo económico y el bienestar de la población. Considerando los alcances de este debate, en este artículo nos interesa contribuir a él desde una perspectiva propositiva aportando elementos analíticos e información empírica que contribuyan a sustentar una posición crítica en torno al papel de las remesas en el desarrollo en América Latina.

* Universidad de Guadalajara (México).

Palabras clave: Remesas; Desarrollo; Migración Internacional; América Latina.

Abstract: *The amount that remittances have achieved is not only a public opinion issue, but an emergent topic for politics and social sciences. However, there is no consensus about the social effects and economic impacts of remittances. On one hand, the international organizations for development, as well as several governments, have paid special attention to remittances as a tool that would contribute to the reduction of poverty and to the development of the regions of origin of international migration. On the other hand, many academics and civil organizations are skeptical about it as they think that remittances are just transferences between particulars, so they can not substitute the state and the market's role in the promotion of economic development and population's welfare. This article contributes to this controversy from a positive point of view with analytical elements and empirical information that allow us to sustain a critical position about the role of remittances in the development of Latin America.*

Keywords: *Remittances; Development; International Migration; Latin America.*

INTRODUCCIÓN

La migración internacional no sólo se manifiesta como un flujo de personas, sino también como un continuo intercambio de bienes materiales y simbólicos. Al desplazamiento de personas y trabajadores, se agrega un no menos importante flujo de dinero, mercancías e información, a través de los cuales se configura un complejo sistema social, cuyas estructuras de relaciones materiales, sociales y simbólicas trascienden las fronteras nacionales y los límites territoriales de las comunidades. En este marco, nos interesa destacar de manera preferencial, el continuo flujo de recursos económicos que bajo la forma de remesas familiares son enviadas por los migrantes a sus familiares en sus comunidades de origen.

Aunque la presencia de las remesas ha acompañado desde siempre a la migración internacional, sólo en los últimos lustros ellas

han despertado un interés particular, especialmente en ámbitos gubernamentales y organismos internacionales de cooperación internacional. Sin duda, ello se debe fundamentalmente a la magnitud que han alcanzado las remesas en los últimos años, las que en el caso de los países de América Latina, ya alcanzan los 60.000 millones de dólares anuales. Este flujo representa en muchos casos uno de los principales rubros de transferencias corrientes en la Balanza de Pagos, constituyendo una verdadera inyección de recursos económicos en sectores específicos de las economías regionales y locales. Por de pronto, las remesas superan en muchos casos el ingreso derivado de los principales rubros de exportación de cada país, la inversión extranjera directa, y son muy superiores además a los recursos derivados de la cooperación internacional para el desarrollo (López-Córdova, 2006; Koechlin y León, 2006; Nair, 2006).

Estos volúmenes que han alcanzado las remesas, hacen que ellas se vuelvan no sólo visibles a los ojos de la sociedad, sino que las convierten en un importante tema de debate social, político y académico, en función de sus aparentes potencialidades como posible fuente de financiamiento del desarrollo local y regional. Sin embargo, este debate no es nuevo. Ya en los años setenta se planteaban diversas posiciones en torno al papel de las remesas en el desarrollo económico local y regional. De acuerdo con diversos autores (de Has, 2007; Binford 2003; CEPAL, 2006) en esos años predominó un enfoque estructuralista, desde el cual se argumentaba que la emigración y las remesas generaban una serie de distorsiones y obstáculos al desarrollo local y regional. A fines de los ochenta se da un cambio en esta perspectiva de análisis no sólo de la migración y las remesas, sino de los procesos sociales en general. Desde una perspectiva funcionalista, diversos estudios se orientaron a mostrar cómo las remesas y la migración podían constituir una opción preferente para el desarrollo y la transformación estructural de las comunidades (Jones, 1998; Durand, Parrado y Massey, 1996).

A fines de los noventa se incorporan nuevos actores con nuevos enfoques y propuestas a este debate trasladándolo desde un ámbito estrictamente académico, a espacios de la política social y económica. Nos referimos por un lado, a diversos organismos internacionales (FMI, OIM, BID-FOMIN, UNCTAD, Banco Mundial, entre otros) los que junto con gobiernos nacionales y locales enfocan su atención en las remesas como instrumento preferencial que podría contribuir a la reducción de la pobreza y promover el desarrollo de los países de

origen de la migración internacional (OIM, 2003; Terry, 2005; Ratha, 2003; Banco Mundial, 2004; Acosta, *et al.*, 2006). Por otro lado, organismos de la sociedad civil y no pocos académicos cuestionan estos nuevos enfoques, aduciendo que en esencia las remesas son transferencias privadas entre particulares, que por lo mismo, no pueden sustituir la responsabilidad del Estado y la acción del mercado en la promoción del desarrollo económico y el bienestar de la población (García-Zamora, 2005; Cortina, *et al.*, 2004; Canales, 2007b; Martínez, 2003; Lozano, 2005; de Haas, 2007; CEPAL; 2006).

Ahora bien, considerando los alcances de este debate, en este artículo nos interesa contribuir a él desde una perspectiva crítica y propositiva aportando elementos analíticos e información empírica que contribuyan a sustentar y validar esta posición crítica en torno al papel de las remesas en el desarrollo local y regional en América Latina. En este sentido, nuestro interés no es sólo plantear las limitaciones de una u otra perspectiva de análisis, sino que con base en esa crítica, queremos dimensionar y medir estas mismas relaciones e impactos de las remesas tanto a nivel macroeconómico como microeconómico. Tomamos como referencia los países latinoamericanos que, entre las regiones en vías de desarrollo, es donde las remesas han adquirido un mayor dinamismo en la última década.

REMESAS Y DESARROLLO: ¿UN NUEVO PARADIGMA?

Aunque se reconoce que no existe un consenso en torno al significado y magnitud de los efectos sociales e impactos económicos de las remesas (de Haas, 2007; SEGIB, 2006; Binford, 2003) en la actualidad tiende a predominar una posición celebratoria en torno a sus posibles efectos en las economías receptoras del tercer mundo. A nivel macroeconómico, este optimismo está basado en una serie de argumentos que enaltecen los impactos y efectos de las remesas en la dinámica económica de los países receptores. En concreto, se señalan al menos cuatro formas a través de las cuales se canalizarían estos efectos positivos de las remesas.

- En primer lugar, se señala que aún cuando las remesas se usen fundamentalmente para financiar el consumo de los hogares, suele subestimarse el volumen de remesas destinadas a la inversión productiva en predios agrícolas y a la formación

de empresas y negocios familiares en zonas urbanas, subestimando con ello, el impacto de las remesas en la promoción del desarrollo local (Durand, 1994; Jones, 1998).

- En segundo lugar, diversos autores llaman la atención en los efectos multiplicadores de las remesas. No sólo las inversiones productivas, sino también los gastos de consumo financiados con remesas impulsan la economía nacional y local, ya que el incremento en la demanda de bienes de consumo dinamiza el mercado local y favorece la formación de nuevas empresas, impulsando la generación de nuevos empleos (Durand, Parrado y Massey, 1996; Zárate, 2007).
- En tercer lugar, se afirma que las remesas contribuyen a mejorar las condiciones de vida y bienestar de la población perceptora, y de ese modo, a reducir la incidencia de la pobreza. Tanto por su volumen, como por fluir directamente hacia quienes más las necesitan sin necesidad de pasar por filtros burocráticos (Wahba, 2005), las remesas, más que ningún otro tipo de transferencia, tienen un efecto claramente positivo en la reducción de las desigualdades económicas, generando una distribución del ingreso más equitativa (Banco Mundial, 2004).

Finalmente, se destaca la contribución de las remesas a la estabilidad macroeconómica de los países perceptores. Frente a otras fuentes tradicionales de divisas, las remesas muestran un mayor dinamismo y estabilidad, lo que las convierte en un ingreso más fiable y que permite solventar situaciones de crisis. De hecho, las series históricas muestran que en épocas de crisis económicas, cuando suele darse una huida de los capitales extranjeros y del ahorro nacional, las remesas, en cambio, se incrementan (Ratha, 2003; Canales, 2007a).

Con base en estos argumentos de corte más analíticos y conceptuales, en la última década surge desde diversos organismos internacionales un discurso político, sobre la relación Remesas-Desarrollo, que centra su argumentación en los posibles y potenciales beneficios que podrían derivarse de las remesas si al menos parte de ellas se reorientaran hacia usos sociales y productivos que ofrezcan un mejor aprovechamiento de sus potencialidades económicas¹.

¹ Se trata de un discurso político, más que académico, porque es evidente que su objetivo no es tanto demostrar o dimensionar el aporte real

En efecto, diversos autores y organismos internacionales de ayuda al desarrollo (BID, FMI, IOM, OECD, Banco Mundial, UNCTAD, por citar algunos) argumentan que, dada la magnitud y tendencia de las remesas, ellas suelen representar uno de los principales rubros de transferencias corrientes en la balanza de pagos de muchos países en desarrollo o de reciente industrialización, constituyendo una verdadera inyección de recursos económicos en sectores específicos de las economías regionales y locales (OIM, 2003; Terry, 2005; Orozco y Wilson, 2005; Hugo, 2005; Chami, *et al.*, 2003; FOMIN, 2004).

En particular, este discurso enaltece el papel de las remesas desde al menos dos ámbitos o dimensiones, a saber:

- Por su papel como promotoras del desarrollo económico, tanto directamente a través del financiamiento de proyectos productivos e infraestructura social, como indirectamente a través de los efectos multiplicadores del gasto que ellas financian;
- Por su papel en la reducción de los niveles de pobreza y desigualdad social que desde siempre han caracterizado a las sociedades en vías de desarrollo.

Lo interesante es que da la impresión que desde los organismos internacionales se estuviera impulsando un nuevo paradigma del desarrollo a ser instrumentado en nuestras sociedades, y en el cual la migración y las remesas asumirían un rol preponderante, sustituyendo al rol que en anteriores esquemas y paradigmas del desarrollo habrían jugado tanto el Estado como el propio Mercado (Kapur, 2004).

Este enfoque sobre el impacto de las remesas y el papel de los migrantes en el desarrollo, es coherente con los principios que sustentan las nuevas políticas de desarrollo y combate a la pobreza impulsadas en la última década. A diferencia del carácter asistencialista que estaba impregnado en las anteriores políticas de combate a la pobreza, este nuevo enfoque traslada el eje de atención a la promoción de una correcta gestión de los activos y recursos de los pobres para que ellos mismos enfrenten y superen su situación de pobreza y vulnerabilidad. Con base en el enfoque *asset/vulnerability* desarrollado por el Banco Mundial (Moser, 1998; Banco Mundial, 2004), se afirma que la situación de vulnerabilidad que enfrentan los mi-

de las remesas al crecimiento económico o reducción de la pobreza, como promover y justificar una política gubernamental en torno a ellas.

grantes y sus familias y comunidades, podría ser contrarrestada con una adecuada gestión de los activos (assets) sociales, económicos, culturales, políticos y demográficos que ellos poseen y que pueden acrecentarse con la migración (capital social), independientemente de sus escasos ingresos y recursos económicos, así como de las condiciones que imponga el contexto estructural.

En este nuevo paradigma, las remesas conformarían una especie de capital económico, el cual junto a otros capitales sociales vinculados a la migración (redes familiares, trabajo familiar y comunitario, organizaciones de migrantes, entre otros), constituirían recursos privilegiados para las comunidades que podrían contribuir a superar las condiciones de vulnerabilidad social y precariedad económica, aún cuando las condiciones del entorno estructural en el que viven no les sean favorables. En todo caso, tan sólo necesitan aprender a usarlos y gestionarlos correctamente. Medidas como el *empowerment*, el autoempleo y el aprovechamiento del capital social de los pobres constituirían mecanismos privilegiados para resolver su situación de vulnerabilidad.

De esta manera, entre las líneas estratégicas para el desarrollo, tanto de gobiernos nacionales como de organismos internacionales, figura en lugar destacado la necesidad de orientar las remesas hacia la creación de pequeñas y medianas empresas, así como hacia otro tipo de gastos que fomenten la formación de capital productivo y humano (Ratha, 2003; Shannon, 2006). En el caso de México y Centroamérica, por ejemplo, esta tesis forma parte ya de los programas oficiales del gobierno, en los que el autoempleo y la promoción de negocios familiares financiados con remesas se ofrecen como alternativas al desempleo y la pobreza. Es el caso, por ejemplo, de los programas 3x1, a través de los cuales se busca fomentar la inversión productiva y la formación de negocios por parte de los migrantes y/o sus familiares².

² Los programas 3x1 se basan en los principios del codesarrollo, y se sustentan en la concurrencia de fondos entre diversas instancias gubernamentales y de los propios migrantes. De esta forma, en el caso mexicano por ejemplo, el programa 3x1 consiste en que por cada dólar que aportan los migrantes, el gobierno federal, el gobierno estatal y el gobierno municipal aportan cada uno otro dólar adicional. Con este fondo concurrente se financiarían tanto proyectos productivos privados como obras de infraestructura social. Sobre los logros y limitaciones de estos programas, véase Torres, 2001.

Junto a estos textos de corte más bien político, en los últimos años han proliferado una serie de estudios y artículos académicos que con base en modelos macroeconómicos y econométricos buscan medir el impacto de las remesas en ámbitos de la economía nacional, que van más allá de los efectos multiplicadores sobre el crecimiento económico, a saber; en la distribución del ingreso, reducción de la pobreza, formación de capital humano, entre otros.

Así por ejemplo, Adams, Richard y Page (2005) estiman que un incremento del 10% de la tasa de emigración (con sus consecuentes incrementos de las remesas) generan una reducción de 2,1% en la tasa de pobreza de cada país, medida esta última como la proporción de población que vive con menos de un dólar diario. Por su parte, un estudio del FMI (2005) encuentra que un incremento de la relación Remesas/PIB de 2,5 puntos porcentuales está estadísticamente asociada con una caída del 0,5% de la tasa de pobreza. Asimismo, Acosta *et al.* (2006) extienden estos modelos de modo de estimar la magnitud del impacto de las remesas según el nivel de desarrollo y pobreza de cada país. En concreto, estos autores encuentran que un incremento del 10% en la participación de las remesas sobre el PIB de cada país, implicaría la reducción del nivel de pobreza entre un 0,4% (países pobres) y un 0,5% (países ricos).

En general, en estos trabajos más que intentar demostrar tal o cual teoría que explique la relación Remesas-Desarrollo, lo que buscan es dar sustento econométrico a un discurso político preestablecido, a través de diversas mediciones empíricas sobre el impacto de las remesas en tal o cual variable macroeconómica. De hecho, y parafraseando a Sami Naïr (2006), podemos afirmar que el saber generado por este tipo de estudios es con frecuencia más valioso para comprender los intereses políticos subyacentes a este tipo de discursos que para entender y dimensionar los impactos económicos de las remesas.

En efecto, el principal resultado al que estos estudios llegan, no es en términos de describir las causas y mecanismos de por qué las remesas tienen tal o cual impacto económico, objetivo sin duda, académico y de conocimiento científico, sino más bien, obtener estimaciones y medidas del tipo en cuánto se reduciría la pobreza o la desigualdad social ante un determinado aumento del volumen de las remesas, objetivo sin duda, más cercano a una estrategia de política económica con el conjunto de intereses y prioridades que ella implica.

Ahora bien, en oposición a estos discursos académicos y políticos, diversos autores han desarrollado una perspectiva crítica, que no sólo cuestionan la validez empírica de estos argumentos, sino que también revisan y relativizan sus fundamentos teóricos y políticos (de Has, 2007; Cortina, de la Garza y Ochoa-Reza, 2004; Lozano, 2005; Binford, 2003; García Zamora, 2005; Canales, 2008).

Por un lado, se señala que estos enfoques adolecen de diversas deficiencias conceptuales y metodológicas, a la vez que se sustentan en hipótesis y modelos de análisis que no han sido debidamente contrastados, especialmente en lo que se refiere a los beneficios e impactos de las remesas en la promoción del desarrollo y reducción de la pobreza y desigualdad social. En otras palabras, se señala que, como en todo paradigma ideológico, en el caso del discurso de los organismos internacionales sobre el papel de las remesas, en ningún momento se explicitan los argumentos lógicos (teóricos) que podrían explicar por qué la migración y las remesas podrían tener éxito donde tanto las políticas del Estado como la acción del Mercado han fracasado sistemáticamente. Asimismo, como todo paradigma ideológico, los argumentos que lo construyen suelen no tener un sustento empírico suficiente que corrobore esta visión celebratoria sobre el potencial impacto de las remesas.

Asimismo, en este discurso celebratorio del papel de las remesas, suele pasarse por alto un hecho simple pero fundamental. Nos referimos a que este gran y repentino interés por el papel de las remesas en los niveles de bienestar de las familias y como factor de desarrollo local, surge en un contexto caracterizado por el fracaso de las políticas de ajuste estructural y de liberalización comercial a la hora de mejorar las condiciones de vida de la mayoría de la población en los países en desarrollo, políticas que además, fueron no sólo impulsadas sino impuestas por estos mismos organismos internacionales de promoción del desarrollo económico (FMI, BID, Banco Mundial, UNCTAD, entre otros), que ahora promueven este nuevo paradigma de desarrollo sustentado en las remesas y el protagonismo de los migrantes.

Por último, tan sólo pensar en la posibilidad de que las remesas sean la base de un nuevo paradigma del desarrollo resulta no sólo falta de sensatez académica, sino mera retórica y demagogia política. Un nuevo paradigma debe sustentarse en nuevas teorías sobre el desarrollo, así como en su confrontación con datos empíricos que las corroboren, aspectos que indudablemente, están ausentes en to-

dos estos discursos celebratorios de las remesas y la migración que predominan en el discurso oficial de organismos internacionales de promoción del desarrollo, y de no pocos gobiernos nacionales de países con altos índices de emigración internacional.

Considerando lo anterior, a continuación presentamos evidencia empírica para el caso de los países latinoamericanos, que nos permite rebatir esta visión oficial de las remesas como base de un nuevo paradigma de desarrollo. En concreto, la información que presentamos nos permite afirmar que las remesas suelen tener un débil impacto en la dinámica de crecimiento y desarrollo económico, así como también en la reducción de la pobreza y desigualdad social.

NIVELES Y TENDENCIAS DE LAS REMESAS A NIVEL MUNDIAL

La dinámica de los niveles y tendencias de las remesas a nivel mundial, y su composición por regiones y países, nos indica al menos tres grandes aspectos que caracterizan el flujo actual de remesas a escala global, a saber:

- Rápido y sostenido crecimiento absoluto.
- Aunque se ha reducido en la última década, aún persiste un alto nivel de concentración en un grupo selecto de países.
- El fenómeno se extiende a nuevos países, que se incorporan al flujo mundial de las remesas, especialmente en el caso de América Latina.

En América Latina además, destaca el papel de México, país que desde siempre ha concentrado la mayor proporción del flujo de remesas en la región, situación que se mantiene hasta nuestros días. Considerando lo anterior, en esta sección presentamos datos agregados sobre los niveles y tendencias de las remesas en América Latina y el mundo, que nos permitan contextualizar los posibles impactos de ellas en la economía latinoamericana.

En los últimos lustros, se ha incrementado substancialmente el volumen global de remesas que envían los trabajadores migrantes a sus países de origen. A nivel mundial, en 1985 las remesas representaron un flujo de casi 40.000 millones de dólares, cifra que se

incrementó a poco más de 75.000 en 1990, superó en 1996 la barrera de los 100.000 millones de dólares, para alcanzar en el 2005 un flujo de más de 230.000 millones de dólares, y se estima que en el 2006 hayan rebasado los 250.000 millones de dólares.

Con base en estos montos y tendencias, y considerando que gran parte de las remesas se dirige a países no desarrollados, no resulta extraño que desde diversos organismos internacionales se plantee la opción de canalizar estos recursos para el financiamiento del desarrollo de dichas economías receptoras. No obstante, cuando se analiza la composición de las remesas según regiones y países receptores, se observa un hecho curioso que suele no estar presente en ninguno de estos grandes discursos y propuestas sobre el potencial productivo de las remesas.

En efecto, hasta hace tan sólo unos años prácticamente el 40% de las remesas mundiales se dirigían a países altamente desarrollados, como Francia, Alemania, Reino Unido y Estados Unidos³. Asimismo, no se trata de un caso aislado ni de un fenómeno coyuntural, sino que esta composición de las remesas se mantuvo estable al menos hasta 1999. Sólo en los últimos años la participación de los países desarrollados se ha reducido, percibiendo actualmente el 30% del volumen mundial de remesas.

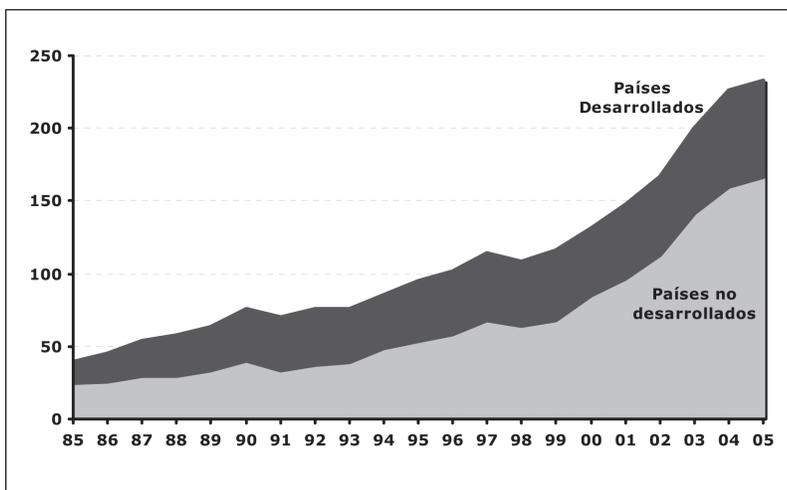
Sin duda, este es un dato relevante y necesario de señalar, pues contribuye a desmitificar la tesis comúnmente aceptada que las remesas son un fenómeno que involucra preferentemente a los países no desarrollados. Por el contrario, las remesas no son un fenómeno exclusivo del subdesarrollo, antes bien, son un fenómeno que atraviesa transversalmente tanto a economías desarrolladas como subdesarrolladas, y que sin duda, forma parte de la globalización de la economía mundial de las últimas décadas. En efecto, tanto en términos del volumen global de las remesas, como de su tendencia en los últimos veinte años, se observa que las grandes potencias han participado de un modo importante en este flujo.

Asimismo, cuando vemos el ranking de los diez países con mayor volumen de remesas, se observa que desde siempre, ha habido una importante participación de países altamente desarrollados. En 1985, por ejemplo, de los diez países con mayor percepción de remesas, cuatro eran desarrollados, cifra que se incrementa a cin-

³ La clasificación de países y su agrupación por regiones geográficas es tomada de Banco Mundial, 2003. *Global Development Finance*.

co en 1990, y se mantiene en 1995 y 2000, para volver a situarse en cuatro en el 2005. Asimismo, al igual que en el caso de los países subdesarrollados, hay algunos que desde siempre se han mantenido como grandes perceptores de remesas. Tal es el caso en particular de Francia y Alemania, que desde 1985 se han mantenido entre los diez países más perceptores de remesas. De hecho, en el caso de Francia, el volumen de las remesas es tan alto, que siempre ha estado entre los seis países con mayor volumen de remesas, llegando incluso a ocupar el primer lugar en el año 2000.

GRÁFICO 1
VOLUMEN DE LAS REMESAS MUNDIALES,
SEGÚN TIPO DE PAÍSES, 1985-2005
(millones de dólares a precios corrientes)



FUENTES: Elaboración propia con base en UNCTAD, *Handbook of Statistics*, 2006.

En términos per cápita, las remesas en Francia en el 2002 fueron de 173 dólares, cifra que se incrementó a 190 en el 2003, superando en ambos años al valor de la remesa per cápita, no sólo de México, sino además de casi todos los países latinoamericanos. Sólo en El Salvador y la República Dominicana el nivel de las remesas per cápita en esos años supera al de Francia (CEPAL, 2006).

GRÁFICA 2

RANKING DE PAÍSES PERCEPTORES DE REMESAS
(TOP TEN MUNDIAL)

(millones de dólares a precios corrientes)

TOP TEN	1985		1990		1995		2000		2005	
	País	Cantidad	País	Cantidad	País	Cantidad	País	Cantidad	País	Cantidad
1	Italia	3,231	Yugoslavia	9,360	India	6,223	Francia	8,631	India	23,499
2	Alemania	2,023	Italia	5,075	Filipinas	5,360	India	8,482	México	21,772
3	Egipto	3,212	Alemania	4,876	Bélgica	4,937	México	7,596	Filipinas	13,561
4	Francia	1,393	Portugal	4,479	Francia	4,640	Filipinas	6,212	Francia	12,741
5	India	2,469	Egipto	4,284	Alemania	4,523	Turquía	4,560	China	8,832
6	México	1,616	Francia	4,035	México	4,368	España	4,517	Bélgica	6,804
7	Pakistan	2,537	Bélgica	3,583	Portugal	3,953	Bélgica	4,005	España	6,653
8	Portugal	2,164	Turquía	3,246	Turquía	3,327	Alemania	3,772	Alemania	6,476
9	Turquía	1,714	México	3,098	Brasil	3,315	Reino Unido	3,614	Líbano	4,924
10	Yugoslavia	3,106	India	2,384	Grecia	3,286	Portugal	3,406	Pakistán	4,280
Total Remesas Top Ten		23,465		44,419		43,931		54,794		109,541
Total Remesas mundiales		41,868		81,415		108,561		131,354		232,300
Top Ten / Mundial		56.0%		54.6%		40.5%		41.7%		47.2%

FUENTES: Elaboración propia con base en UNCTAD, *Handbook of Statistics*, 2006.

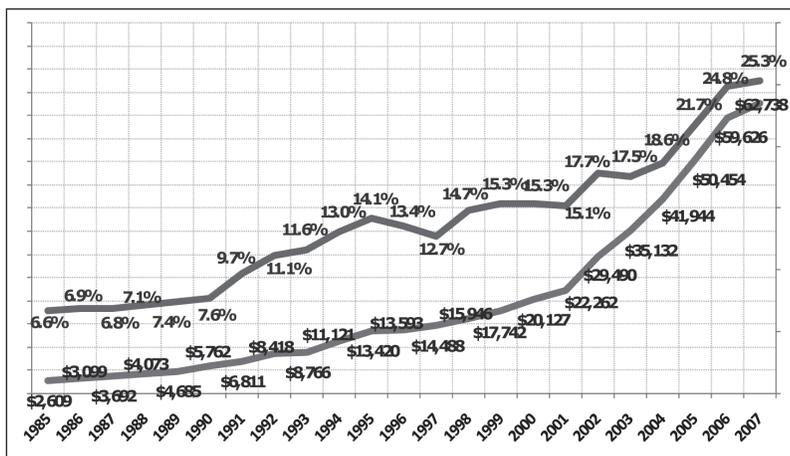
Asimismo, estos datos nos ilustran el hecho que, si bien desde siempre ha prevalecido un alto grado de concentración en relación a la percepción de remesas, en los últimos quince años se da una substancial reducción, derivada de la creciente incorporación de nuevos países al circuito mundial de las remesas. En efecto, en 1985, los diez principales países en percepción de remesas concentraban el 56% del flujo mundial, proporción que se redujo a cerca del 41% en 1995 y el 2000, y que repunta en el 2005.

En este sentido, cabe destacar la incorporación de países latinoamericanos al circuito mundial de las remesas. En efecto, como se ilustra en la siguiente gráfica, las remesas en América Latina se incrementaron en casi veinticinco veces en los últimos veintidós años, pasando de menos de 3.000 millones de dólares en 1985, a poco más de 62.000 millones en el 2007. Asimismo, aunque ha habido momentos de altas y bajas, en promedio el ritmo de crecimiento se ha mantenido estable fluctuando entre el 15% y 20% anual. De esta forma, si a mediados de los ochenta América Latina participaba con sólo el 7% de las remesas mundiales, ya en la primera mitad de los noventa incrementa su participación al 10%, para desde enton-

ces continuar creciendo hasta alcanzar más del 25% en el 2007. En otras palabras, actualmente uno de cada cuatro dólares que a nivel mundial se transfieren como remesas, tiene como destino un país de América Latina.

GRÁFICA 3

AMÉRICA LATINA, 1985-2007
VOLUMEN ANUAL DE LAS REMESAS
(millones de dólares a precios corrientes,
y como % de las remesas mundiales)



FUENTE: Elaboración propia con base en datos de UNCTAD, Handbook Statistics, 2007, y FOMIN-BID, Feb. 2009, http://www.iadb.org/mif/remesas_map.cfm?language=EN&parid=5.

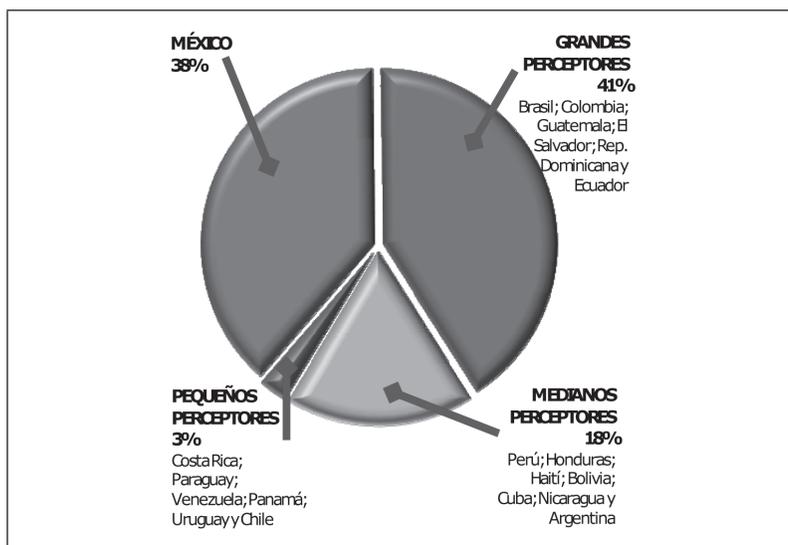
Estos datos nos indican que si bien, en todas las regiones del mundo las remesas se han convertido en un flujo cada vez más importante, América Latina muestra una importante peculiaridad, pues es la región geográfica donde este flujo de transferencias corrientes se ha incrementado en mayor magnitud.

Este crecimiento de las remesas se explica por dos factores. Por un lado, el crecimiento de las remesas en países como México, Colombia, El Salvador y República Dominicana, que cuentan con una amplia tradición migratoria a Estados Unidos, y que ya en los ochenta percibían importantes volúmenes de remesas. Por otro lado, por la creciente y reciente incorporación de nuevos países de la región al circuito mundial de envío-percepción de remesas.

En efecto, a fines de los ochenta cinco países concentraban el 95% de las remesas en América Latina. En primer lugar, destaca el caso de México que concentraba el 60% del flujo de remesas. Le seguían en importancia Colombia, Rep. Dominicana el Salvador y Brasil que en conjunto participaban con el 35% del flujo de remesas.

GRÁFICA 4

AMÉRICA LATINA, 2005-2007
DISTRIBUCIÓN DE LAS REMESAS SEGÚN TIPO DE PAÍS



Actualmente, en cambio, aunque en estos países las remesas han crecido en forma exponencial (en el caso de México, por ejemplo, se pasó de un flujo de 2,2 mil millones de dólares en 1990, a más de 26.000 millones en el 2007), destaca el hecho que otros países de la región se han incorporado al flujo de las remesas. Es el caso de Guatemala, Ecuador, Honduras, Perú, Haití, Cuba, y en menor medida, Bolivia y Nicaragua. De esta forma, en los últimos años podemos identificar cuatro tipos de países en relación al volumen de remesas que perciben.

- Por un lado, destaca el caso de México, que en el trienio 2005-2007 concentró el 38% del flujo de remesas hacia la región. Se

trata de una gran participación, aunque muy inferior a la que prevalecía veinte años atrás.

- Por otro lado, identificamos otros cuatro países como grandes perceptores de remesas (en promedio, cada uno de ellos recibió más de 3.000 millones de dólares anuales en el mismo periodo, 2005-2007). Se trata de Brasil, Colombia, Guatemala, El Salvador, República Dominicana y Ecuador, países que en conjunto participaron con el 41% del volumen total de remesas en la región, superando incluso la participación de México.
- En tercer lugar, identificamos un grupo de otros siete países (Perú, Honduras, Haití, Bolivia, Cuba, Nicaragua y Argentina), que en promedio, percibieron entre un mil y 3.000 millones de dólares anuales en el mismo periodo. En conjunto, estos siete países participan con el 18% del volumen total de remesas percibidas en ese trienio en América Latina.
- Finalmente, ubicamos a los seis países restantes (Costa Rica, Paraguay, Venezuela, Panamá, Uruguay y Chile), que en promedio en este periodo, percibieron menos de quinientos dólares al año por concepto de remesas. En conjunto estos seis países participan con menos del 3% del volumen total de remesas en la región.

IMPACTO MACROECONÓMICO DE LAS REMESAS

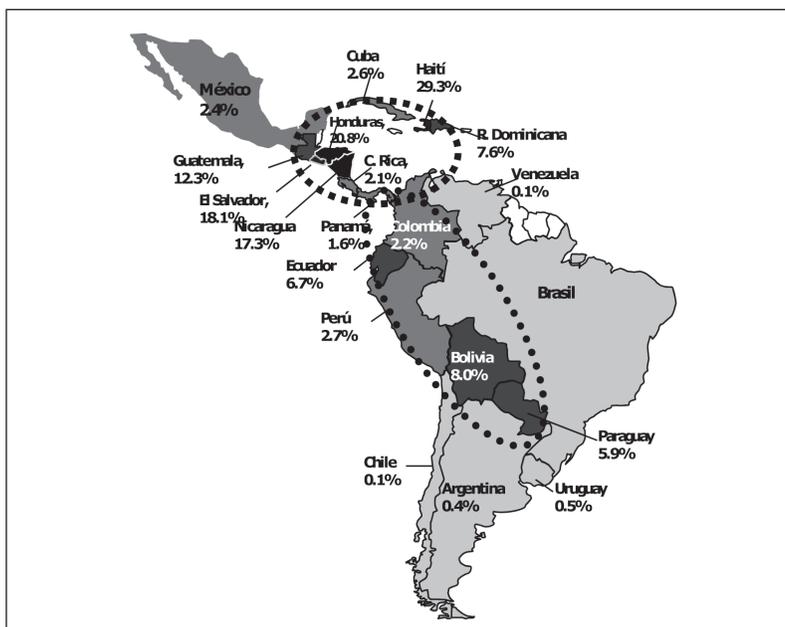
Estas diferencias en el volumen de las remesas se manifiestan aún más nítidamente cuando consideramos el significado económico que ellas tienen en cada país. En efecto, si medimos el impacto de las remesas a través de la proporción que ellas representan del Producto Interno Bruto de cada país, vemos que este impacto es muy diferenciado por regiones y países. Como se ilustra en el siguiente mapa, es en los países centroamericanos y caribeños y en menor medida, en los países andinos, donde las remesas parecen tener un mayor impacto y peso económico.

En concreto, en el 2007 las remesas representaron casi el 33% del PIB en Haití, el 21% en Honduras y cerca del 18% en El Salvador y Nicaragua. Asimismo, en un nivel algo menor, pero igualmente importante, se ubican Guatemala (12,3%) y República Dominicana (7,6%), a los que se agregan los países andinos como Bolivia (8%),

Ecuador (6,7%) y muy recientemente, Paraguay (5,9%). Finalmente, en los casos de Cuba⁴ y Perú, aunque la importancia de las remesas es algo menor, no deja de ser significativo que ellas representen cerca del 3% del PIB en cada uno.

GRÁFICA 5

AMÉRICA LATINA (VEINTE PAÍSES), 2007
REMESAS COMO PORCENTAJE DEL PIB EN CADA PAÍS



FUENTES: Elaboración propia con base en FOMIN-BID, Feb. 2009.
http://www.iadb.org/mif/remesas_map.cfm?language=EN&parid=5.

Ahora bien, en el resto de los países de la región, las remesas representaron el 3% o menos del PIB. Al respecto, podemos identificar dos grupos de países. Por un lado, un grupo formado por México, Colombia, Costa Rica y en menor medida Panamá, en donde las remesas representan entre el 2% y 3% del PIB. Y por otro lado, el grupo

⁴ La estimación de las remesas para el caso cubano se toma de Orozco, 2004.

formado por Brasil, Uruguay, Argentina, Venezuela y Chile, donde las remesas representan menos del 1% del PIB. En este grupo destaca el caso de Brasil, que aunque es el segundo país con mayor volumen de remesas en la región, éstas representan sólo el 0,5% de su PIB.

Estos datos nos indican que existe una marcada concentración geográfica en términos de la importancia relativa de las remesas para cada economía nacional. En este sentido, en los últimos años podemos identificar dos zonas geográficas donde las remesas parecen tener un peso económico relativamente importante en América Latina. Por un lado, lo que podríamos llamar como el *círculo centroamericano y caribeño*, que correspondería a una zona con mayor tradición en la percepción de remesas, y por otro, lo que podríamos llamar como el *corredor andino*, que es de más reciente incorporación al circuito mundial y regional de las remesas, y del cual participan países como Colombia, y Perú, en donde si bien el peso económico de las remesas es menor, recibieron en el 2007 importantes volúmenes de remesas, superiores a los 4.000 millones de dólares en el primer caso, y de casi 3.000 millones en el segundo⁵. Asimismo, en el caso de Bolivia y Paraguay, aunque el volumen de remesas es algo menor, destaca su importancia relativa, representando en ambos casos una fracción importante del PIB. Por último, el caso de Ecuador es el más representativo de esta nueva oleada de emigración y remesas. Este país recibe actualmente más de 3.000 millones de dólares, los que representan casi el 7% de su PIB.

En ambos casos, el círculo centroamericano-caribeño y el corredor andino, se trata de países que junto con percibir importantes volúmenes de remesas, se caracterizan por tener economías pequeñas y envueltas en crisis recurrentes. Por el contrario, en los tres países con mayor volumen de remesas (México, Brasil y Colombia), éstas no parecen tener un peso relativo significativo, debido al gran tamaño de estas economías. Esto último nos corrobora lo que hemos señalado en otras oportunidades, en el sentido que el impacto y significado económico de las remesas no depende únicamente del volumen de ellas, sino del tamaño, estructura y dinámica macroeconómica del país receptor (Canales, 2007b).

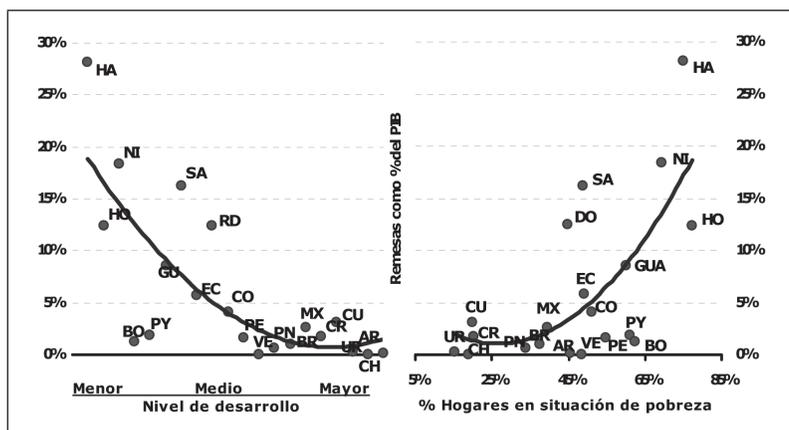
⁵ Cabe señalar que esta geografía del impacto y significado económico de las remesas en la región se modifica muy rápidamente. De hecho, hasta hace sólo un par de años, en países como Perú, Bolivia y Paraguay las remesas representaban menos del 2% del PIB (Canales, 2007b).

En este sentido, si comparamos estas diferencias en cuanto al peso específico de las remesas con los niveles de desarrollo y de pobreza de cada país, podemos tener un mejor entendimiento del carácter y significado económico de las remesas. En efecto, de acuerdo a nuestra tesis central, las remesas constituyen esencialmente una transferencia salarial que complementa el ingreso familiar. En este sentido, es esperable que ellas sean más importantes y fluyan en mayor volumen hacia aquellos países con menor nivel de desarrollo y mayores niveles de pobreza, países que por lo mismo, presentan menores opciones para la inversión productiva y menores perspectivas de crecimiento económico.

Como se observa en la siguiente gráfica, los datos para América Latina parecen confirmar nuestra hipótesis en el sentido que el principal significado económico de las remesas es su contribución al ingreso familiar, ya sea como un fondo salarial o bien como una transferencia familiar entre hogares. En efecto, el peso específico de las remesas muestra una alta correlación tanto con el nivel de pobreza como con el grado de desarrollo prevalentes en cada país.

GRÁFICA 6

AMÉRICA LATINA (VEINTE PAÍSES) 2004. REMESAS
COMO PROPORCIÓN DEL PIB SEGÚN NIVEL
DE DESARROLLO Y SEGÚN NIVEL DE POBREZA



FUENTE: Estimaciones propias con base en: FMI, 2005, *International Statistical Financial*, y Cepal, 2005. *Objetivos de desarrollo del milenio. Una mirada desde América Latina y el Caribe*.

En aquellos países con menores niveles de desarrollo y con mayores niveles de pobreza, las remesas suelen tener un mayor peso relativo en sus economías nacionales. Así por ejemplo, países como Haití, Nicaragua, El Salvador, Honduras, República Dominicana y Guatemala, en donde las remesas representan más del 10% del PIB, muestran los mayores niveles de pobreza de la región (sobre el 50% de la población bajo la línea de pobreza) a la vez que pertenecen a la categoría de países con menor nivel de desarrollo relativo.

Por el contrario, en los países con mayor nivel de desarrollo relativo y menores niveles de pobreza (Argentina, Chile, Costa Rica, Uruguay, Panamá, entre otros), las remesas son prácticamente insignificantes, representando menos del 1% del PIB. Asimismo, en este caso se trata además, de países que han estado desde siempre alejados del circuito internacional de las remesas. En otras palabras, en estos países las remesas no sólo no han tenido ningún impacto relevante en su dinámica económica, sino que además, tampoco parecen tener ninguna relación con su mayor nivel de desarrollo relativo y sus menores niveles de pobreza.

Algo similar se observa cuando se relaciona el nivel de crecimiento económico de cada país con el volumen de la remesa per cápita y su peso en relación al PIB. En efecto, como se observa en la siguiente tabla, en los países con mayor nivel de crecimiento económico las remesas representan un menor porcentaje respecto del PIB, a la vez que adquieren un muy bajo valor *per cápita*. Inversamente, en los países con niveles medio o bajo de crecimiento económico, las remesas tienden a ser más significativas económica y socialmente.

En efecto, en los países con niveles medio o bajo de crecimiento económico, la remesa per cápita es más de tres veces superior a su valor en los países con mayor crecimiento del PIB. Esta diferencia es aún mucho más acentuada si consideramos la proporción que las remesas representan respecto al PIB de cada país. En efecto, en los países con altas tasas de crecimiento económico, las remesas representan en promedio, apenas el 1,0% de su PIB. Por el contrario, en los países con baja tasa de crecimiento económico, las remesas representan, en promedio, casi el 12% de su PIB. Esto nos indica una relación inversa entre importancia relativa de las remesas y ritmo de crecimiento económico de los países.

Ahora bien, aunque estas diferencias en las cifras promedios no demuestran necesariamente una relación causa-efecto, sí señalan una fuerte asociación entre el crecimiento económico de un país y

el volumen de remesas que percibe. En particular, esta asociación nos permite afirmar que las remesas no parecen constituir una base sólida que pueda explicar el mayor ritmo de crecimiento económico de los países con alto crecimiento.

GRÁFICO 7

AMÉRICA LATINA (VEINTE PAÍSES) 2002-2006. REMESA
PER CÁPITA Y COMO % DEL PIB, SEGÚN NIVEL
DE CRECIMIENTO ECONÓMICO DE LOS PAÍSES

PAÍSES SEGÚN SU TASA DE CRECIMIENTO ECONÓMICO, PERIODO 2002-2006	REMESA PER CÁPITA (DÓLARES 20006)	REMESAS COMO % PIB (2006)
Países con crecimiento económico alto (mayor a 1,5 veces el promedio regional. Cinco países)	\$ 54,9	1,0%
Países con crecimiento económico medio (1 a 1,5 veces el promedio regional. Seis países)	\$ 175,5	7,7%
Países con crecimiento económico bajo (menor al promedio regional. Nueve países).	\$ 185,5	11,5%

FUENTE: Estimaciones propias con base en *Estadísticas de América Latina y El Caribe, CEPALSTAT*. CEPAL, 2007. <http://websie.eclac.cl/sisgen/ConsultaIntegrada.asp>.

Considerando estos datos, podemos afirmar que muy probablemente las remesas no tendrán un impacto significativo en la dinámica económica de los países de América Latina. Esto es, que aún cuando llegan en grandes volúmenes y representan una importante fracción del PIB, ello no parece garantizar que ellas actúen como impulsoras de la actividad económica nacional. Por el contrario, ellas tienden a fluir en mayor medida precisamente a aquellos países con menores niveles de dinamismo económico, esto es, con mayor estancamiento económico, y con mayores niveles de pobreza y marginación social.

En otras palabras, tal pareciera que aunque las remesas fluyen en grandes volúmenes y representan una alta proporción del PIB, ello no habría sido suficiente para impulsar un dinamismo económico que pudiera posicionar a estos países en una ruta de crecimiento y desarrollo económico, o lo que es lo mismo, que para impulsar el desarrollo económico en estos países se necesita mucho más que grandes volúmenes de remesas.

Ante los datos anteriores, pudiera pensarse que aunque las remesas no impacten directamente en el crecimiento económico, al constituir un flujo de recursos que se dirige directamente a sectores rurales y en situación de pobreza, ellas sí podrían tener un impacto significativo en la reducción de la desigualdad social y niveles de pobreza en cada país (Banco Mundial, 2004). De hecho, las remesas superan ampliamente el nivel de recursos que en muchos países de la región suele destinarse para el combate de la pobreza.

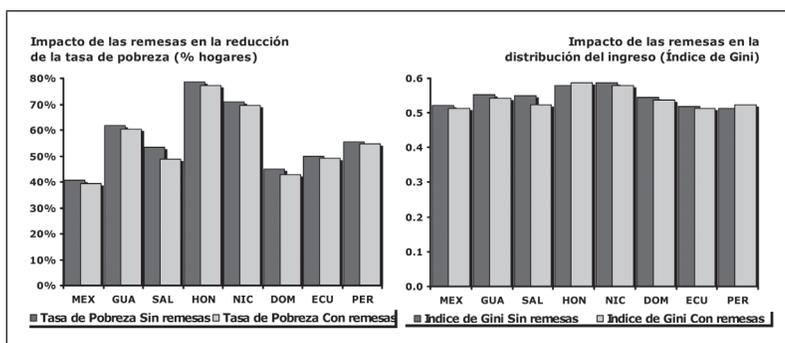
No obstante, los datos que presentamos a continuación, son elocuentes, y nos llevan a afirmar que incluso como fondo de compensación, el impacto de las remesas en el combate a la pobreza, es muy limitado y muy inferior al que se sugiere en diversos foros internacionales. En efecto, en América Latina las remesas prácticamente no tienen ninguna incidencia en la reducción de los niveles de pobreza prevalecientes en cada país. En general, las remesas contribuyen cuando mucho a que la tasa de pobreza se reduzca en menos de 1,5 puntos porcentuales en cada país, cifra realmente marginal si consideramos que en promedio, más del 55% de los hogares se ubican en condiciones de pobreza. Sólo en El Salvador el impacto de las remesas es algo mayor, y contribuyen a que 4,5% de los hogares salvadoreños tengan un ingreso que los sitúa por encima de la línea de la pobreza. Este mayor impacto de las remesas se explica por el hecho que en este país las remesas representan más del 16% del PIB. No obstante, y a pesar de este mayor peso relativo de las remesas, ellas no son suficientes para revertir las condiciones estructurales de la pobreza, que involucra a casi el 50% de los hogares salvadoreños.

Por su parte, el caso de México resulta muy revelador de este nulo impacto de las remesas en la reducción de la pobreza. En un estudio de la Secretaría de Desarrollo Social (Székely y Rascón, 2004), se estima que entre el 2000 y el 2002, el porcentaje de la población en pobreza alimentaria y de capacidades se habría reducido en 4,5 puntos porcentuales (pasando de 31,9% al 27,4% de la población). Ahora bien, de este total, sólo el 2% sería explicado por el incremento de las remesas, mientras que el 98% restante sería explicado en partes proporcionales por el crecimiento económico y las políticas sociales. En otras palabras, aún cuando en ese periodo las remesas se incrementaron en un 36%, ellas sólo explican la reducción de menos de 0,1 punto porcentual en la incidencia de la pobreza (Canales, 2007a).

Similar situación se reproduce en el caso del impacto de las remesas en la distribución del ingreso. En casi todos los casos, el impacto de las remesas en el Índice de Gini es prácticamente insignificante. En efecto, con excepción de El Salvador, en los demás países la desigualdad en la distribución del ingreso, medida a través del Índice de Gini, apenas mejora entre un 1,5% y 3% con la presencia de las remesas. Sólo en El Salvador las remesas contribuyen a que el índice de Gini se reduzca en casi un 9%. No obstante, aún con la presencia de remesas, en este país se mantiene un alto nivel de desigualdad en la distribución del ingreso, manteniéndose por encima del promedio en América Latina.

GRÁFICO 8

AMÉRICA LATINA (OCHO PAÍSES), ALREDEDOR DEL 2002



FUENTE: Cepal, Panorama social de América Latina, 2005.

CONCLUSIONES

Las remesas son, que duda cabe, una fuente importante de ingreso para las familias receptoras. Si a ello agregamos la magnitud que han alcanzado en los últimos años, no debe extrañarnos entonces, el optimismo que se trasluce en el discurso de gobiernos nacionales y organismos internacionales. Es común leer informes de organismos públicos y escuchar declaraciones de funcionarios de gobierno, en donde se señala el significativo aporte de las remesas en la reducción de la pobreza, promoción del desarrollo y el bienestar de las familias, entre muchos otros supuestos beneficios

(Terry, 2006; SEGIB, 2006; FMI, 2005; FOMIN, 2004; Banco Mundial, 2004).

Sin embargo, cuando se revisan con más detalles incluso los mismos informes de dichas instituciones, se observa en cambio, que este optimismo se sustenta más en un conjunto de buenos deseos y mejores intenciones, que en datos estadísticos y evidencia empírica. En este sentido, en este trabajo hemos querido documentar con datos sobre la experiencia latinoamericana, una visión crítica, que no pesimista, sobre el papel e impacto de las remesas.

Al respecto, un primer punto que resalta es que no parecen existir ni argumentos lógicos (teóricos) ni empíricos que permitan inferir que las remesas pudieran tener un papel relevante como promotoras y/o financiadoras del desarrollo económico. Por el contrario, como hemos mostrado en este texto, el comportamiento macroeconómico de las remesas es mucho más próximo al de un tipo de transferencias salariales que a un fondo de inversión familiar o privado. Asimismo, estas transferencias salariales suelen ser mayores y más importantes en aquellos países con mayores niveles de pobreza y menor nivel de desarrollo. Por lo mismo, la inversión productiva financiada con remesas no sólo no llega a los montos necesarios para impulsar un proceso de desarrollo, sino que además se da en ambientes macroeconómicos muy desfavorables que limitan y restringen sus impactos reales.

Ahora bien, si consideramos que la migración es un fenómeno esencialmente laboral, entonces es lógico suponer que las remesas constituyen el mecanismo por el que los salarios de los trabajadores migrantes son transferidos hacia sus hogares en los países de origen. Por lo mismo, lo más lógico es esperar que estas transferencias salariales sean usadas para sustentar el consumo familiar. Asimismo, no hay razón lógica ni empírica que permita suponer que estas familias han de tener un comportamiento y racionalidad económica diferentes a los de otras familias no receptoras de remesas. En otras palabras, para ellas las remesas configuran un fondo salarial, que como en la gran mayoría de las familias de trabajadores, constituyen la base de sus ingresos familiares. De esta forma, estas transferencias salariales podrán contribuir a mejorar el nivel de vida de los hogares receptores, pero están muy lejos de representar una estrategia que permita superar y resolver los problemas estructurales que perpetúan la pobreza (Canales, 2007a; Székely y Rascón, 2004).

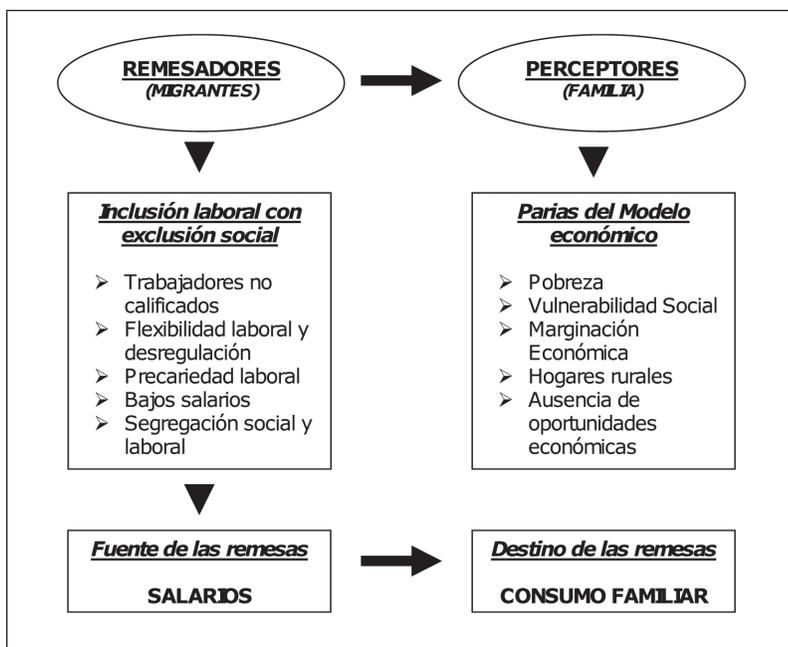
Ahora bien, a estas limitaciones de las remesas se suma otro factor de no poca importancia. Las remesas no sólo son un fondo salarial, sino que corresponden a ingresos salariales de trabajadores que combinan una inserción laboral de alta vulnerabilidad y precariedad en los países de destino, con una condición de pobreza, marginación y vulnerabilidad social en sus países de origen⁶.

En otras palabras, las remesas fluyen de trabajadores precarios y vulnerables, hacia sus familiares que viven en condiciones de pobreza y contextos de marginación social. En este contexto, no es raro que, por un lado, las remesas se orienten fundamentalmente a financiar el consumo familiar, contribuyendo a mantener un mínimo nivel de vida, a la vez que por otro lado, no fluyan en los montos y volúmenes necesarios para promover un verdadero proceso de movilidad social⁷ (el siguiente esquema permite ilustrar esta idea).

En síntesis, el bajo monto mensual por transferencia que percibe cada familia nos permite entender el carácter y significado económico y social de las remesas. Por un lado, son un ingreso salarial, que como cualquier otro, se destina al consumo familiar. Por otro lado, el reducido monto promedio por hogar perceptor nos indica, además, que se trata principalmente de familias y trabajadores de bajos recursos, inmersos en situaciones de vulnerabilidad social y precariedad económica. Son estratos pobres, con muchas carencias, y en donde las remesas pueden contribuir a paliar esta situación de pobreza, pero en ningún caso a resolverla.

⁶ En Estados Unidos, en el 2007 casi el 60% de los trabajadores migrantes latinoamericanos no disponían de prestaciones laborales de ningún tipo, proporción que es más del doble de la que prevalece entre los trabajadores angloamericanos. Asimismo, en España, en ese mismo año casi el 55% de los trabajadores latinoamericanos no poseían un contrato definitivo, proporción que se reduce a menos del 30% en el caso de los trabajadores españoles (Canales, 2008).

⁷ En un estudio reciente la CEPAL documenta el bajo monto absoluto de las remesas que perciben los hogares en América Latina. Así, por ejemplo, y considerando únicamente a los hogares perceptores de remesas, se estima que en Centro América, la remesa *per cápita* mensual que percibían estos hogares en el 2002 fluctuaba entre los 18 dólares (Nicaragua) y los 45 dólares (El Salvador), cifras que en todos los casos, son muy inferiores a la línea de pobreza definida en cada país por los organismos oficiales correspondientes. Para más detalles, véase CEPAL, 2005.



BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, P.; CALDERÓN, C.; FAJNZYLBER, P., y LÓPEZ, H. (2006): «Remittances and Development in Latin America», *The World Economy*, 29(7), pp. 957-987.
- ADAMS, H.; RICHARD JR., & PAGE, J. (2005): «Do international migration and remittances reduce poverty in developing countries?» *World Development*, 33(10), pp. 1.645-1.669.
- BANCO MUNDIAL (2004): *La pobreza en México: una evaluación de las condiciones, las tendencias y la estrategia del Gobierno*, México, Banco Mundial.
- BINFORD, L. (2003): «Migrant Remittances and (Under)Development in Mexico», *Critique of Anthropology*, vol. 23, n.º 3, pp. 305-336.
- CANALES, A. I. (2008): «Remesas y desarrollo en América Latina. Una relación en busca de teoría», *Migración y Desarrollo*, n.º 11, Red Internacional de Migración y Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas.
- (2007a): «Migrant Remittances; Savings Funds or Wage Income», In ZÁRATE-HOYOS, G.: *Multidisciplinary Perspectives on Remittances form*

- Migrant Workers in the United States*, Kassel University Press, Alemania, pp. 59-98.
- CANALES, A. I. (2007b): «Envois de fonds des migrants, développement et pauvreté. Une vision critique à partir de l'Amérique latine». in YEPES, I., y HERRERA, G. (Eds.): *Nouvelles migrations latinoaméricaines en Europe*. OBREAL, Universidad Católica de Lovaina.
- CEPAL (2006): *Migración internacional, derechos humanos y desarrollo*, LC/W.98, Comisión Económica para América Latina y El Caribe, Santiago, Chile.
- (2005): *Panorama social de América Latina, 2005*, Comisión Económica para América Latina y El Caribe, Santiago, Chile.
- CORTINA, J.; DE LA GARZA, R., y OCHOA-REZA, E. (2004): «Remesas: límites al optimismo», *Foreign Affairs en Español*, 5 (3), pp. 27-36.
- CHAMI, R.; FULLENKAMP, C., y JAHJAH, S. (2003): *Are Immigrant Remittances Flows a Source of Capital for Development?*, IMF Working Paper WP/03/189, Washington D. C., Fondo Monetario Internacional.
- DE HAAS, H. (2007): *Remittances, Migration and Social Development. A Conceptual Review of the Literature*, United Nations, Research Institute for Social Development. Social Policy and Development Programme Paper Number 34.
- DURAND, J. (1994): *Más allá de la línea: patrones migratorios entre México y Estados Unidos*, Distrito Federal, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- DURAND, J.; PARRADO, E. A., y MASSEY, D. S. (1996): «Migradollars and Development: A Reconsideration of the Mexican Case», *International Migration Review*, 30 (2), pp. 423-444.
- FMI (2005): *World Economic Outlook, April 2005*, International Monetary Fund., Washington D. C., Estados Unidos.
- FOMIN (2004): *Remittances to Latin America and the Caribbean: Goals and Recommendations*, Washington D. C., Fondo Multilateral de Inversiones, Banco Interamericano de Desarrollo.
- GARCÍA ZAMORA, R. (2005): «Migración internacional y remesas colectivas en Zacatecas», *Foreign Affairs en Español*, 5 (3).
- GRAEME, H. (2005): «Experiencias asiáticas con las remesas», en TERRY, D. F., y WILSON, S. R. (Eds.): *Remesas de inmigrantes. Moneda de cambio económico y social*, Washington D.C., Banco Interamericano de Desarrollo.
- JONES, R. C. (1998): «Remittances and Inequality: A Question of Migration Stage and Geographic Scale», *Economic Geography*, 74 (1), pp. 8-25.
- KAPUR, D. (2004): *Remittances: The New Development Mantra?*, Naciones Unidas, G-24 Discussion Paper Series.
- KOECHLIN, V., y LEÓN, G. (2006): *International Remittances and Income Inequality: An Empirical Investigation*, Inter-American Development Bank, Research Department, Working Paper #571, Washington D. C., Estados Unidos.

- LÓPEZ-CÓRDOVA, E. (2006): *Globalization, Migration and Development: The Role of Mexican Migrants Remittances*, Inter-American Development Bank, Institute for the Integration of Latin America and the Caribbean, Working Paper, n.º 20, Buenos Aires, Argentina.
- LOZANO, F. (2005): «De excluidos sociales a héroes sexenales. Discurso oficial y remesas en México», en DELGADO WISE, R., y KNERR, B. (Coords.): *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México*, Universidad Autónoma de Zacatecas y Miguel Ángel Porrúa, México.
- MARTÍNEZ PIZARRO, J. (2003): «Panorama regional de las remesas durante los años noventa y sus impactos macrosociales en América Latina», *Migraciones Internacionales*, n.º 5, pp. 40-76.
- MOSER, C. O. N. (1998): «The asset vulnerability framework: Reassessing urban poverty reduction strategies», *World Development*, 26 (1), pp. 1-20.
- NAIR, S. (2006): *Y vendrán... Las migraciones en tiempos hostiles*, Barcelona, Editorial Planeta.
- OIM (2003): *The Migration-Development Nexus: Evidence and policy Options*, International Organization for Migration, Geneva.
- OROZCO, M. (2004): *Remittances to Latin America and the Caribbean: Issues and perspectives on development*, Report Commissioned by the Organization of American States, septiembre, Washington D. C., Organization of American States.
- OROZCO, M., y WILSON, S. R. (2005): «Para que las remesas produzcan resultados», en TERRY, D. F., y WILSON, S. R. (Ed.): *Remesas de inmigrantes. Moneda de cambio económico y social*, Washington D. C., Banco Interamericano de Desarrollo.
- RATHA, D. (2003): «Worker's Remittances: An Important and Stable Source of External Development Finance», *Global Development Finance 2003*, Washington D. C., World Bank.
- SEGIB (2006): *Unidos por las Migraciones*, Secretaría General Iberoamericana, Madrid.
- SHANNON, A. (2006): «Las organizaciones transnacionales como agentes del desarrollo local. Retos y oportunidades del programa 3x1 para migrantes», en: FERNÁNDEZ DE CASTRO, R.; GARCÍA ZAMORA, R., y VILA FREYER, A. (Coords.): *El Programa 3x1 para migrantes. ¿Primera política transnacional en México?*, México, M. A., Porrúa Editores, Universidad Autónoma de Zacatecas, Instituto Tecnológico Autónomo de México.
- SZÉKELY, M., y RASCÓN, E. (2004): «México 2000-2002: reducción de la pobreza con estabilidad y expansión de programas sociales», *Serie Documentos de Investigación*, n.º 15, Secretaría de Desarrollo Social, México.
- TERRY, D. (2006): «Las Remesas como Instrumento de Desarrollo», *Unidos por las Migraciones*, Secretaría General Iberoamericana, Madrid.

- TORRES, F. (2001): Uso productivo de las remesas en México, Centroamérica y República Dominicana. Experiencias recientes», En *La migración internacional y el desarrollo en las Américas*, CEPAL, BID, OIM, FNUAP. Santiago, Chile.
- WAHBA, J. (2005): «What is the Macroeconomic Impact of International Remittances on the Home Country?», en OECD: *Migration, Remittances and Development*. Organisation for Economic Cooperation and Development.
- ZÁRATE-HOYOS, G. (2007): «A Mutiplier Analysis of Remittances in the Mexican Economy», ZÁRATE-HOYOS, G.: *Multidisciplinary Perspectives on Remittances form Migrant Workers in the United States*, Kassel University Press, Alemania, pp. 102-129.